

**“DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA”.
JAVIER GUZMÁN CALAFELL, SUBGOBERNADOR DEL BANCO DE MÉXICO. DÍA
DE AMÉRICA LATINA 2019 DE LA LATEINAMERIKA VEREIN E.V., Fráncfort del
Meno, Alemania, 8 de octubre de 2019.¹**

Me da mucho gusto participar en esta conferencia anual de la Asociación Empresarial para América Latina. Además de agradecer la invitación a este importante evento, quiero felicitar a la Asociación por su importante labor como el principal especialista en Alemania en temas comerciales relacionados con Latinoamérica. El hecho de que este año se esté celebrando la conferencia por septuagésima ocasión, es un claro testimonio de la relevancia de este foro.

A pesar de un contexto de recurrentes episodios de inestabilidad en varias economías de América Latina y el Caribe, en términos generales la región ha logrado progresos importantes en el transcurso de las últimas décadas. Esfuerzos de saneamiento fiscal en diversos países, combinados con un movimiento hacia la independencia de sus bancos centrales y la adopción de tipos de cambio flexibles, han permitido restablecer una situación macroeconómica más estable.

Al respecto, cabe destacar, en particular, la moderación de las tasas promedio de inflación, indicador que tras haber alcanzado cifras cercanas a 500 por ciento anual a finales de la década de los ochenta, ha registrado consistentemente lecturas de un solo dígito por ya más de 20 años. Lo anterior, aunado a los esfuerzos realizados para fortalecer sus sistemas financieros, ha permitido a las economías de la región hacer frente a choques externos, entre

¹ Las opiniones y puntos de vista expresados en este documento son responsabilidad del autor y no necesariamente representan la postura institucional del Banco de México o de su Junta de Gobierno.

ellos la crisis financiera global. De esta forma, no obstante casos muy sonados, los episodios de crisis económicas o financieras en la región han disminuido considerablemente en los últimos años.

A pesar de los evidentes beneficios económicos y sociales que esto ha acarreado, y sin pasar por alto la diversidad de experiencias individuales, tanto el desempeño observado como el panorama para la región se han deteriorado. De acuerdo con las más recientes proyecciones del Fondo Monetario Internacional, la revisión a la baja de las perspectivas de crecimiento para América Latina y el Caribe durante el bienio 2019-2020 fue la más pronunciada entre las regiones emergentes y en desarrollo, expectativa que, de materializarse y desde una perspectiva regional, situaría la expansión de este conjunto de países como la más débil del orbe en dicho periodo.² Además, este resultado se inserta en un contexto de crecimiento económico modesto durante un periodo relativamente largo.

Las implicaciones son evidentes. Por una parte, la convergencia del ingreso medio de los habitantes de la región a niveles como los observados en economías más desarrolladas no solo se ha detenido sino, incluso, muestra cierta reversión. A este respecto, cabe señalar que el PIB per cápita de América Latina y el Caribe (expresado en términos reales y ajustado por la paridad del poder de compra) acumuló un crecimiento de apenas 1 por ciento anual en promedio durante la última década, efectivamente ampliándose la brecha, tanto en términos absolutos como relativos, con respecto a la cifra correspondiente en las economías avanzadas. Por otra parte, la creciente

² De hecho, lo anterior se mantiene incluso si se excluye a Venezuela de los cálculos.

insatisfacción de la población con los resultados obtenidos y con la persistente desigualdad en la distribución de la riqueza, ha dado lugar al apoyo en algunos países a movimientos políticos cuya orientación ha sido considerada por muchos analistas como incompatible con incrementos sostenibles de la capacidad productiva de sus economías.

Es de esperarse que el entorno externo continúe deteriorándose en los próximos años. Ante esta perspectiva, es indispensable fortalecer las fuentes internas de crecimiento en América Latina y el Caribe. Durante las últimas décadas, la expansión de las economías de la región ha estado determinada en su mayor parte por la acumulación de factores, especialmente mano de obra. Sin embargo, en varios países las tendencias demográficas frenarán la contribución al crecimiento de esta fuente en los próximos años.

Por tanto, para lograr tasas adecuadas de crecimiento, se requiere en primer lugar incrementar la inversión. Las tasas de inversión en América Latina y el Caribe, que históricamente han fluctuado alrededor de niveles equivalentes a una quinta parte de su PIB, son en la actualidad las más bajas entre las regiones emergentes y en desarrollo, llegando incluso a representar tan solo la mitad de lo registrado en su contraparte asiática. Ante las limitantes que enfrentan las finanzas públicas en muchos de los países del área, esto debe superarse mediante una expansión de la inversión privada, lo que además de representar un reto para las autoridades, puede verse como una oportunidad para potenciales inversionistas.

Además, es indispensable tomar en cuenta que el diferencial de crecimiento entre América Latina y el Caribe y otras regiones es resultado también en

buena medida de una trayectoria dispar de la productividad total de los factores. Lo anterior, a su vez, se origina de una combinación de elementos, entre los que destacan el tamaño del sector informal, regulación excesiva en algunos sectores, insuficiente educación de la fuerza laboral, la falta de infraestructura adecuada, un débil marco legal, niveles muy reducidos de inclusión financiera y altos índices de inseguridad. También debe considerarse que los recursos destinados anualmente por los países de la región a investigación y desarrollo, alrededor de 0.8 por ciento del PIB, equivalen a menos de un tercio de los observados en economías avanzadas y son modestos aun en relación a economías con un nivel de ingreso similar. En consecuencia, la competitividad de América Latina y el Caribe se ha rezagado, comparándose desfavorablemente con otras regiones.

Ante un entorno externo complejo y altamente competitivo, los retos para América Latina y el Caribe seguramente se acentuarán en los próximos años. Las acciones requeridas para hacer frente con éxito a estos desafíos son claras. Por una parte, asegurar que los avances realizados para fortalecer la estabilidad macroeconómica y financiera se consoliden y continúen fortaleciéndose conforme las circunstancias lo requieran. Por otra parte, emprender las acciones de largo plazo requeridas para incrementar el potencial de crecimiento de las economías de la región.

Naturalmente, esto demanda esfuerzos importantes en materia económica y política, a lo que cabe agregar obstáculos considerables de implementación. Además, por su naturaleza, implica perseverancia durante lapsos prolongados, lo que subraya la necesidad de asegurar que los potenciales costos de corto

plazo o la falta de continuidad no descarrilen los objetivos últimos de estas acciones.

En América Latina y el Caribe se cuenta con recursos suficientes para fortalecer de manera importante su papel en la economía mundial. Lo anterior puede ser ilustrado con el caso de México:

- En la actualidad, la economía mexicana es la sexta mayor entre las emergentes.
- No obstante los choques internos y externos enfrentados en los últimos años, se ha mantenido el ya prolongado contexto de estabilidad macroeconómica y financiera.
- México es el segundo mayor exportador de productos manufacturados entre las economías emergentes.
- La economía mexicana es una de las más abiertas a los flujos comerciales y de capital de este grupo de naciones.
- El país dispone de una extensa red de tratados comerciales con otras economías, que en su conjunto representan el 42 y 60 por ciento del PIB y las importaciones globales, respectivamente.
- El sistema financiero mexicano es sólido y sofisticado, y cuenta con un enorme potencial de crecimiento.
- Las perspectivas demográficas de México siguen siendo mejores que en muchos otros países, tanto avanzados como emergentes.
- En virtud de estas características, México es el cuarto mayor receptor de la inversión extranjera directa canalizada hacia las economías emergentes.

En suma, los retos observados en la actualidad en América Latina y el Caribe no deben verse como un impedimento para alcanzar niveles de crecimiento y desarrollo económico acordes con su capacidad y las necesidades de su población. Lo que se necesita es poner en marcha las acciones adicionales requeridas para aprovechar adecuadamente el potencial de la región.